

y espacios y se metamorfosean constantemente personajes y situaciones. El elemento autobiográfico, el dato real, la transfiguración mítica sobre el trasfondo de la cotidianidad urbana o en la fusión panteísta con la naturaleza, todo conduce a la revelación del misterio de la vida y a su diosa hermética, la Venus jánica reencontrada fatalmente en cada recodo del camino de la lectura.

En suma, un libro singular, de gran penetración crítica, sustentado en una asombrosa variedad de lecturas. A la vez, Pérez Gracia le ha rendido a Jarnés el homenaje mejor: ha demostrado con su obra que es posible la continuidad de un ejercicio crítico fundado en la sensibilidad, la penetración, la originalidad, la audacia y la independencia en el juicio.

*Emilia de Zuleta*

**RAFAEL LAPESA: *De Ayala a Ayala*. Madrid, Istmo, 1988. Colección Bella Bellatrix. 359 p. 22,5 x 14,5 cm.**

Diecisiete trabajos de Rafael Lapesa, publicados a lo largo de cuarenta años y, ahora, revisados y corregidos, componen el presente volumen. Superando los actuales vaivenes metodológicos, la lección de su rigor científico, su sentido histórico y su agudeza interpretativa sigue reafirmandose en un humanismo integrador cuyo perfil se define en la *Advertencia preliminar*: "No tengo fe ni esperanza en los análisis que pretenden comprender creaciones literarias prescindiendo del creador respectivo; por eso prefiero seguir manteniéndome en la línea de las humanidades no deshumanizadas" (p. 7). Por ello, pese a su diversidad, todos estos estudios convergen en un enfoque de la naturaleza de la obra literaria que abarca tanto los temas y las formas como el proceso de su génesis y su inserción en el ámbito social y cultural originario.

El primer trabajo, sobre el Canciller Pero López

de Ayala, data de 1943-1944 y fue publicado en la *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, dirigida por G. Díaz-Plaja, pero ahora se actualiza con los resultados de la investigación posterior, propia y ajena. El segundo, sobre las *rimas penitenciales* del *Rimado de Palacio* del mismo autor, está fechado en 1986, lo cual es indicio de la continuidad de su interés por el tema. (Advertimos, en una nota al pie, que existe una edición inédita de este poema que él mismo preparara en 1943-1944, en colaboración con quien fuera su mujer, Pilar Lago de Lapesa). Este tipo de poesía, pese a que todos sus elementos pueden ser rastreados en la tradición anterior, constituye, según esta lectura de Lapesa, "un grito espontáneo y directo que arranca de una situación personal dramáticamente vivida" (p. 45). Simultáneamente, este testimonio personal constituye la mejor descripción del hundimiento de la sociedad medieval.

A continuación viene un estudio de las *Consolatorias* de Gómez Manrique en sus aspectos filosóficos, retóricos, lingüísticos y estilísticos, el cual culmina también en la ponderación de la verdad humana y los aspectos afectivos que contienen. Un prólogo al *Diálogo de la lengua*, detallado examen de su doctrina lingüística y literaria, se orienta, de modo análogo, a desentrañar el espíritu de su autor y a la reconstrucción de su ambiente social.

Otros trabajos corresponden a otra de las vertientes principales de la obra anterior de Lapesa: el estudio de lo que él prefiere denominar *descendencias*. No se trata del registro reductivo de las fuentes de un determinado texto, sino de la exploración delicada de la *continuidad* y *variación* en los estratos temáticos, estructurales, estilísticos, afectivos. Tal es el caso de "La descendencia hispano-portuguesa de una canción petrarquesca: de Garcilaso a Camoes y Cervantes", "*Enfados y contentos* en la poesía del siglo XVI" o "Tradición literaria de un poema teresiano". En el segundo de los trabajos mencionados, el rastreo de una tradición temática se enriquece con una utilísima caracterización de las formas genéricas mencionadas en el título las cuales, a juicio de Lapesa, constituyen antecedentes capitales de la picaresca, del perspectivismo de Cervantes, de la poesía satírico-jocosa de Góngora y

de la caricatura sarcástica de Quevedo. Con respecto al poema teresiano -se trata del que comienza: "Vuestra soy, para Vos nació:/¿Qué mandáis hacer de mí?"-, establece su antecedente en un villancico de Juan de Meneses y examina detalladamente el proceso mediante el cual se lo contrahace a lo divino. Añade, además, algunas referencias a su pervivencia en la tradición oral y a su vinculación con *Dios de amor*, un texto de Juan Ramón Jiménez. Como en otros trabajos suyos, el enfoque comparativo no se agota en el mero registro de filiaciones y semejanzas, sino que ahonda en los perfiles originales que definen la naturaleza de la obra literaria nueva.

Un carácter análogo tiene su estudio "Tres poetas ante la soledad: Bécquer, Rosalía y Machado" que se inicia con una primera consideración de la importancia que dicho tema tiene en las *Rimas* -aunque nunca se lo mencione explícitamente-, sigue con un rastreo que desentraña -por vez primera-, la configuración completa del mismo en la obra inicial de Rosalía de Castro, *La flor*, y cierra con un deslinde de semejanzas y diferencias entre Machado y los anteriores.

El método de abordaje de una obra desde el ángulo lingüístico y estilístico que se proyecta luego a los aspectos literarios y a la cosmovisión de su autor, que había conducido a los grandes libros de Lapesa sobre Garcilaso y Santillana, demuestra nuevamente su eficacia en el caso de "Lenguaje y estilo de Calderón", una exposición perfecta en su equilibrio entre los aspectos generales y los específicos. Más concreto es aún el punto de partida de un trabajo indispensable desde su primera aparición en 1978, "El sustantivo esencial en la poesía de Jorge Guillén", verdadero modelo de cómo el análisis del sistema lingüístico de un autor puede concluir en la caracterización completa de su obra. ¿Por qué poeta esencial?, se pregunta Lapesa, recogiendo una afirmación primera de Amado Alonso, repetida por la crítica posterior, y consigue dar una respuesta cabal, una de las mejor fundadas hasta el presente.

Finalmente, otros trabajos sobre Vicente Aleixandre, Elena Quiroga y Francisco Ayala, desbordan su origen ocasional-recepciones académicas, presentación de obras

concretas-, para convertirse en piezas completas en sí mismas y sugeridoras de futuras exploraciones.

Ocioso sería ponderar el rigor de estos trabajos; más aún, su claridad que prolonga la mejor tradición del discurso crítico hispánico en una etapa de formulaciones abstrusas que traslucen la confusión teórica y el desorden metodológico. En suma, nuevamente hemos oído la voz de un gran maestro.

*Emilio de Zuleto*

**UMBERTO ECO: *Il pendolo di Foucault*. Milano, Bompiani, 1989. 509p. 24 x 15 cm.**

Solemne fue la presentación de *El péndulo de Foucault*, la última novela de Umberto Eco, en la Feria del Libro de Francfort, en octubre de 1988, justamente dedicada a la producción editorial italiana. Después del enorme éxito mundial de *El nombre de la rosa*, con esta novela muy discutida Umberto Eco vuelve a ocupar el primer lugar como autor del libro más vendido semanalmente en las librerías italianas.

*El péndulo de Foucault* es un grueso volumen de 509 páginas más los índices, dividido en diez partes (que corresponden a los zefirots de la Torah hebreaica) y en ciento veinte capítulos. Páginas muy densas en las cuales el autor, bajo la apariencia de una novela de 'suspense', presenta con mucha generosidad cualquier problema posible, incluso los de actualidad. Nos encontramos frente a un monumento de sabiduría cultural y literaria, pero con altos y bajos: alta cultura y crónica barata al mismo tiempo; lenguaje elevado y expresiones descuidadas, todo mezclado y ofrecido en abundancia, a tal punto que el lector un poco se divierte, otro poco se irrita y se aturde; se apasiona, por momentos interrumpe la lectura con ganas de dejar pero después, como deber social, termina el libro y con cierta satisfacción.